

las numerosas erratas gráficas que afean sus páginas, pero que sin embargo no empañan el gran trabajo realizado.

ALEJANDRO GARCÍA GONZÁLEZ

ANTONIO BECCADELLI, EL PANORMITA, *El Hermafrodito*, Edición de Enrique Montero Cartelle, Akal, 2008, 127 pp. ISBN 978-84-460-2574-0.

Una de las grandes paradojas y, a la vez, una de las grandes injusticias de la Historia de la Literatura es el olvido de la literatura latina de la época humanística. Un olvido que, si es enorme en lo que atañe a la prosa, en lo que atañe a la poesía es casi absoluto. Así, obras como el *Elogio de la locura*, de Erasmo, o la *Utopía*, de Tomás Moro, son relativamente conocidas, aunque no se lean. En cambio, a Juan Segundo o a Michele Marullo, por citar a los dos pesos pesados de la poesía neolatina, apenas los conoce nadie. Y ello a pesar de la calidad indudable de sus obras y del reconocimiento del que disfrutaron en vida. Entrar en las razones de ese olvido está aquí fuera de lugar. Basta con constatarlo. Como hay que constatar también y agradecer la labor de recuperación de esa literatura neolatina (y de la literatura latina medieval) que viene llevando a cabo desde hace años la editorial Akal, en su colección Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas, dirigida por el profesor Enrique Montero Cartelle. Precisamente es el profesor Montero Cartelle el encargado de la edición del volumen nº 23 de la colección, dedicado al *Hermafrodito*, la obra más importante de otro de los grandes poetas neolatinos, Antonio Beccadelli, el Panormita.

El *Hermafrodito* es una colección de ochenta y un epigramas de extensión y temática variable, pero fundamentalmente de tipo erótico. Se divide en dos libros, al modo de los epigramas de Marcial, que es el gran modelo del que, en esa línea humanista de *imitatio et aemulatio* de los clásicos, bebió el Panormita al componer la obra. El carácter erótico y, en muchas ocasiones, abiertamente sexual (tanto heterosexual como homosexual, y de ahí el por qué del título) de los poemas del *Hermafrodito* lo inserta en una corriente poética que alcanzó gran altura lírica en los siglos XV y XVI y en la que se inscriben también otros autores como Sannazzaro, Poliziano, o los ya mencionados Marullo y Juan Segundo. Sin embargo, también le valió el rechazo y la condena de la obra por parte de diversas autoridades sociales y religiosas. El *Hermafrodito* también provocó división de opiniones entre los propios humanistas, pues mientras fue bien recibido por figuras de la talla de Poggio Bracciolini o Guarino de Verona, otros, como Lorenzo Valla, lo rechazaron y rompieron relaciones con su autor.

Pero a pesar del amplio interés y de la polémica que despertó en su época, el *Hermafrodito* tardó mucho en ser traducido a otras lenguas. La primera traducción a una lengua moderna se hizo al francés a finales del siglo XIX. Después se han hecho otras al inglés y al italiano. Al español no existía ninguna completa, y la única noticia que tenemos de una traducción parcial es la de los dos poemas (concretamente, el I 18 y el II 4) que versionó magistralmente el poeta ovetense Víctor Botas en su libro *Aguas mayores y menores* (Oviedo, 1985). Precisamente a llenar ese vacío viene la edición del profesor Montero Cartelle, en la que además de la primera traducción completa de la obra al español se incluye un amplio estudio introductorio y un apéndice con varias epístolas sobre el *Hermafrodito*. En el estudio introductorio (pp. 5-51), se hacen diversas consideraciones sobre la lengua y la literatura latinas del Humanismo, sobre la vida y obra de Antonio Beccadelli, y sobre el propio *Hermafrodito*, a saber, la razón de su título, su estructura, lengua y métrica, sus modelos literarios (fundamentalmente Marcial, Catulo y los *Priapea*), y el ambiente político y social en el que fue compuesto, poniendo especial énfasis en las diferencias entre éste y el de sus modelos, es decir, la Roma republicana e imperial. A continuación (pp. 53-105), viene la traducción de los ochenta y un poemas del *Hermafrodito*, acompañada de numerosas notas en las que se aclaran cuestiones sobre la lengua del texto, sus fuentes y otros aspectos. Por último, el apéndice (pp. 109-115) incluye dos cartas en las que Guarino de Verona y Poggio Bracciolini dan al Panormita su opinión sobre el *Hermafrodito*, y una tercera con la respuesta de éste a Poggio.

Se echa de menos, quizá, la presencia del texto latino *a fronte*, al estilo de las ediciones bilingües de los clásicos que vienen haciendo desde hace algunos años editoriales como Cátedra o, ya en un ámbito más poético, Hiperión. Pero, por lo demás, no hay nada que reprochar a un libro que presenta por primera vez en castellano la obra poética más importante de uno de los poetas neolatinos más destacados. Sólo nos queda esperar que los próximos volúmenes de la colección sigan con esa labor de recuperación de la literatura latina medieval y renacentista, labor que tan dignamente han venido desempeñando hasta ahora.

JOSÉ PABLO BARRAGÁN NIETO  
Universidad de Valladolid  
jpbarragan@yahoo.es